

Tortuga Querida

Había una vez una mamá tortuga que vivía cerca de un pequeño estanque. Ella tenía tres tortuguitas bebés: Querida, Turbo y Ze.

Un día, mamá tortuga llevó a sus bebés al estanque para enseñarles a nadar. Turbo y Ze se lanzaron al agua sin dudarlo. Aunque estaban algo asustados al principio, se acostumbraron al agua y pronto nadaron de aquí para allá, dando gritos de alegría.

Querida no se atrevía a unirse a sus hermanitos. Si bien veía que los otros lo pasaban de lo más bien, ella le tenía miedo al agua.

—Querida, sé que tienes miedo —dijo mamá tortuga—, pero si lo intentas, tal vez descubras que te gusta. Ven conmigo. Yo estaré a tu lado para ayudarte en caso de que lo necesites.

Querida siguió a su mamá y dubitativa se acercó al borde del estanque. Luego, muy lentamente, metió una patita en el agua fresca; primero una patita, luego la otra, hasta que quedó completamente sumergida.





Al principio sintió algo de pavor por no sentir nada firme bajo ella.

—Confía en que el agua te mantendrá a flote, Querida —dijo su mamá para tranquilizarla.

Querida se relajó poquito a poco y confió en que el agua la llevaría.

Poco después, ella flotaba pacíficamente por todo el estanque, y más tarde se animó a sumergirse por debajo del agua. Estaba fascinada. Había mucha vida debajo de la superficie: plantas que se mecían con las suaves corrientes del agua y peces que iban y venían. Querida estaba muy agradecida porque su mamá la había ayudado a meterse bajo el agua donde pudo conocer el mundo subacuático y aprender cosas nuevas.

Moraleja: A veces lo nuevo puede asustarnos, o tal vez pensemos que será demasiado difícil, pero todo lo que necesitas es un poquito de fe para creer que Yo seré como el agua fue para la tortuga. Tal como Querida pudo flotar y nadar por el agua, tú puedes descansar en Mí y Yo te cuidaré. Jamás te decepcionaré. *Jesús*
